

5 JUNIO 2025

Día Mundial del MEDIO AMBIENTE

Cómo dar valor a los
residuos industriales



Jornada 3 junio



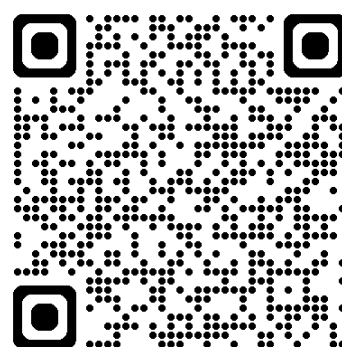
Cómo dar valor a los residuos industriales

El pasado 3 de junio de 2025, el Club de Calidad, Fade y Cogersa, organizaron una jornada dedicada a la valorización de los residuos industriales, en el marco del Día Mundial del Medio Ambiente. En este encuentro, expertos del sector compartieron buenas prácticas y estrategias innovadoras para reducir el impacto ambiental y aprovechar subproductos de manera eficiente.

En esta jornada, contamos con la participación de Susana Madera, directora General de Medio Ambiente, Juan Ibañez, director de sostenibilidad de ENCE, Estefanía Iglesias, directora de sostenibilidad de Central Lechera Asturiana y Paz Orviz, gerente de Cogersa. Además, los asistentes tuvieron la oportunidad de visitar las instalaciones de Cogersa para conocer de cerca el proceso de gestión de residuos industriales que realiza la compañía.

Recogemos en esta publicación, en el marco de la celebración del Día Mundial del Medio Ambiente, las reflexiones y conclusiones más destacadas de esta jornada.

Puedes ver aquí la grabación completa de la jornada, [pinchando aquí](#)



Índice de contenidos

PÁGINA 04

Políticas del Principado de Asturias en materia de residuos

Susana Madera, directora general de Medio Ambiente y vicepresidenta de COGERSA

PÁGINA 06

Mesa de presentación de buenas prácticas en materia de «dar valor al residuo industrial»

- ENCE: Juan Ibañez, director de sostenibilidad, seguridad y medioambiente
- CENTRAL LECHERA ASTURIANA: Estefanía Iglesias, directora de sostenibilidad, energía y medioambiente.
- COGERSA: Paz Orviz, gerente

PÁGINA 10

Buenas prácticas ENCE

PÁGINA 12

Buenas prácticas CENTRAL LECHERA ASTURIANA

PÁGINA 14

Buenas prácticas COGERSA

Políticas del Principado de Asturias en materia de residuos



Como Directora General de Medio Ambiente y Vicepresidenta de COGERSA, hoy quiero hablarles no solo de residuos, sino de **oportunidades industriales**. Asturias tiene un tejido productivo único, y nuestra meta es que **las políticas de residuos sean un aliado estratégico para su competitividad**.

Cada año, las empresas asturianas gestionan miles de toneladas de residuos, un volumen que esconde **un potencial económico aún por explotar**. La gestión de residuos en las empresas es hoy un desafío multidimensional: económico, por sus costes crecientes; normativo, por el esfuerzo continuo de armonización entre administraciones para garantizar la seguridad jurídica; productivo y organizativo; y, por supuesto, ambiental.

Cumplir con la normativa no es sencillo: es una tarea compleja, minuciosa y exigente. Avanzar en prácticas voluntarias de responsabilidad social supone un esfuerzo adicional. Innovar en este ámbito no siempre se traduce en reconocimiento; al contrario, puede implicar trámites administrativos que ralentizan la innovación, como los requeridos para lograr el **fin de la condición de residuo**.

En este contexto, **las políticas públicas deben ser palancas, no barreras**. Desde el Gobierno del Principado trabajamos para simplificar procedimientos y promover incentivos para quienes innoven, porque los residuos no son solo un desafío ambiental: son materia prima para la industria del futuro.

Minimizar el vertido, preparar los residuos para su reutilización y valorizarlos material y energéticamente representa un desafío colectivo que recae sobre empresas, profesionales, inversores y emprendedores. Estas iniciativas deben abrirse paso entre un entramado normativo complejo: autorizaciones, declaraciones, evaluaciones... un laberinto de trámites que a veces nos hace perder de vista el gran objetivo que nos une: proteger la riqueza y la belleza de nuestro entorno natural mientras generamos empleo y valor para Asturias.

Este Gobierno ha trabajado intensamente para facilitar el cumplimiento normativo, reduciendo trámites, simplificando procedimientos —especialmente los medioambientales— e incentivando a las empresas que van más allá del mero cumplimiento legal. En una administración inteligente, agilidad y simplificación son compatibles con la protección ambiental y con la transición hacia una economía circular.

Este compromiso se ha traducido en un paquete legislativo sin precedentes: la Ley de Calidad Ambiental de 2023, la Ley de Proyectos de Interés Estratégico Regional y la Ley Simplifica, actualmente en tramitación. La Ley de Calidad Ambiental marcó un punto de inflexión: sustituyó al obsoleto RAMINP, una demanda histórica, por un marco moderno que prioriza la colaboración, la transparencia y la proporcionalidad.

Entre los avances más destacables está la declaración responsable, que permite iniciar actividades sin autorización previa, con un control posterior, o adaptar las exigencias al impacto real de cada actividad. Actualmente seguimos avanzando en el desarrollo reglamentario de esta ley.

Un ejemplo reciente es la resolución que simplifica los requisitos para las instalaciones ganaderas de bajo impacto, en vigor desde hace pocos días. Estas reformas, fruto del diálogo con empresas, sindicatos y expertos, aplican el principio “Smart Regulation” de la Unión Europea. **Simplificar es avanzar.**

La **Ley de Calidad Ambiental** también ha dado un impulso decisivo a la economía circular en Asturias, con medidas prácticas como la incorporación de criterios ambientales en la contratación pública. Un avance significativo ha sido establecer requisitos claros para el uso de materiales reciclados y subproductos en obras y suministros públicos, fomentando así mercados innovadores.

Somos conscientes de que este es solo el comienzo. Debemos seguir avanzando en el uso inteligente de todos los instrumentos de política económica para premiar la innovación en ecodiseño, la gestión sostenible de recursos y el desarrollo de nuevos mercados para materiales reciclados.

Nuestra visión es clara: ser un aliado estratégico de las empresas en esta transición. Una administración que simplifica trámites, acompaña los procesos de adaptación y reconoce el esfuerzo de quienes van más allá en sostenibilidad. El futuro de Asturias pasa por una economía competitiva y circular, donde protección ambiental y desarrollo empresarial sean caras de la misma moneda.

Los cambios normativos recientes han transformado radicalmente el enfoque sobre los residuos: de ser una carga económica, han pasado a convertirse en una oportunidad estratégica. Este cambio de paradigma se materializa en dos vías concretas de creación de valor: una, por la optimización de costes mediante la valorización eficiente o el aprovechamiento como subproducto; otra, por los nuevos modelos de negocio, especialmente para aquellos residuos que alcanzan el fin de la condición de residuo, permitiendo su comercialización y generando ingresos adicionales.

Este giro responde al marco europeo, cristalizado en España con la Ley de Residuos y Suelos Contaminados de 2022. La norma introdujo cambios profundos: responsabilidad ampliada del productor, fin del modelo de responsabilidad delegada, refuerzo de la trazabilidad y presión para adoptar las mejores técnicas disponibles.

Desde Medio Ambiente estamos trabajando en dos ejes fundamentales: autorizaciones de uso de subproductos y aprobación de solicitudes de fin de condición de residuo, ejerciendo las competencias que nos otorga la Ley 7/2022. Este marco legal, junto con el Plan Estratégico de Residuos del Principado (PERPA) y el futuro PIRECA, establece las bases para incrementar la valorización y reducir drásticamente el depósito en vertederos.

Cada decisión en esta materia tiene un doble efecto: económico, al convertir costes de gestión en oportunidades de negocio; y ambiental, al reducir la extracción de materias primas, disminuir la huella de carbono y optimizar el uso de recursos.

Más allá del artículo 5 de la ley y de las seis órdenes ministeriales vigentes, hemos dado pasos significativos, como la resolución del 20 de septiembre de 2022 sobre escorias de acería, o la Estrategia de Economía Circular 2030, que incluye la creación de un marketplace de materias primas secundarias y ayudas para adaptar procesos industriales.

Asturias se enfrenta hoy a una disyuntiva histórica: seguir gestionando residuos o empezar a crear valor con ellos. COGERSA, con su transformación continua y un plan de inversiones de más de 68 millones de euros cofinanciado con fondos MRR, ha puesto los cimientos técnicos y operativos.

Pero el verdadero salto cualitativo vendrá del tejido empresarial asturiano, que sabe innovar, del talento que investiga nuevos usos y de la capacidad de ver oportunidades donde otros ven costes. Como administración, nuestro compromiso es crear el ecosistema adecuado: normas ágiles, seguridad jurídica y reconocimiento a los pioneros.

El éxito de esta transición circular no dependerá de subvenciones, sino de la **capacidad de Asturias para convertir sus desafíos ambientales en ventajas competitivas.** La pregunta no es si podemos hacerlo, sino qué tipo de industria asturiana queremos construir para las próximas décadas.

En sus manos está escribir este capítulo.

Susana Madera

Directora general de Medio Ambiente y vicepresidenta de COGERSA

Consejería de Movilidad, Medio Ambiente y Gestión de Emergencias

Mesa redonda de presentación de buenas prácticas en materia de «dar valor al residuo industrial»



(De izda a derecha) Estefanía Iglesias, directora de sostenibilidad, energía y medioambiente de Central Lechera Asturiana; Paz Orviz, gerente de Cogersa; Guiomar Álvarez, gerente del Club de Calidad; y Juan Ibañez, Director de sostenibilidad, seguridad y medioambiente de ENCE

La jornada celebrada en el Centro de Tratamiento de Residuos de COGERSA, con motivo del Día Mundial del Medio Ambiente, reunió a representantes institucionales y empresariales para reflexionar sobre los retos y oportunidades que plantea la gestión de residuos en Asturias. La apertura corrió a cargo de Paz Orviz, gerente de COGERSA, quien destacó el valor simbólico del encuentro y la importancia de la colaboración entre entidades como FADE, el Club de Calidad y el propio consorcio. Subrayó que, lejos de limitarse a una efeméride, esta jornada pretendía ser un espacio de diálogo y construcción conjunta, en el que los distintos actores del ecosistema regional pudieran compartir experiencias, inquietudes y propuestas.

Uno de los ejes centrales del debate fue la necesidad de agilizar los trámites administrativos relacionados con la gestión ambiental. La Directora General de Medio Ambiente del Principado, Susana Madera, reconoció que cumplir con la normativa vigente no es sencillo para las empresas, y que avanzar hacia prácticas voluntarias implica un esfuerzo

adicional. A ello se suma una carga burocrática que, en muchos casos, ralentiza la innovación y desvía recursos que podrían destinarse a la mejora continua.

En este sentido, se valoró positivamente el esfuerzo del Principado por simplificar procedimientos y facilitar la transición hacia una economía circular. Sin embargo, también se puso de manifiesto la falta de alineación entre las políticas europeas, estatales y autonómicas, especialmente en lo relativo a la pérdida de la condición de residuo. Se expuso el caso del compost AERO de COGERSA, que hasta el 15 de abril tenía consideración de producto y, tras un cambio normativo, pasó a considerarse residuo, generando costes adicionales sin que el producto haya cambiado en esencia. Esta situación, según Orviz, ilustra cómo decisiones regulatorias pueden tener un impacto económico directo, incluso cuando los materiales cumplen con todos los estándares de calidad.

Los participantes coincidieron en que Asturias, por su tamaño y estructura empresarial, tiene una ventaja competitiva: la cercanía entre actores permite establecer relaciones de confianza y colaboración. No obstante, se necesita una mayor empatía institucional para comprender las necesidades reales del sector productivo. Se propuso que la administración actúe como tractora y catalizadora de la valorización de residuos, facilitando el diálogo entre empresas y promoviendo soluciones conjuntas. Se puso un ejemplo concreto: si una empresa puede valorizar un residuo que otra genera, ambas pueden beneficiarse económicamente y reducir su impacto ambiental. Pero si la autorización para ello tarda un año en lugar de dos meses, se pierde una oportunidad de ahorro que puede alcanzar cientos de miles de euros.

También se abordó la necesidad de establecer un marco normativo común a nivel nacional. Se puso de manifiesto que, aunque la ley es la misma, su aplicación varía entre

comunidades autónomas, lo que puede generar distorsiones en la competitividad. Por ejemplo, un residuo que puede perder su condición en el País Vasco no lo consigue en Asturias, a pesar de ser idéntico. Esta falta de homogeneidad normativa dificulta la creación de un verdadero mercado circular.

Finalmente, se destacó el papel que puede jugar la administración como anfitriona y conocedora del tejido empresarial regional. Se pidió que se refuercen las subvenciones y el apoyo a la investigación y desarrollo tecnológico en el ámbito de la valorización de residuos, cerrando así el círculo de la sostenibilidad.



ENCE

Juan Ibáñez, Director de Sostenibilidad, Medio Ambiente y Seguridad de ENCE, explicó que la compañía ha integrado todas sus políticas medioambientales y de sostenibilidad en un Plan Director de Sostenibilidad 2024–2028, dentro del pilar referido a operaciones ecoeficientes. En los últimos y años, han logrado reducir su generación en origen entorno a un 25% pasando de una producción de 52.000 a 40.000 toneladas, lo que refleja el éxito de su estrategia.

Las prioridades a atender en su política de gestión serían tres: rigor en el cumplimiento normativo, la valorización de residuos (cuentan con la certificación “Residuo Cero” de AENOR en todos sus centros, lo que exige valorizar al menos el 90% de los residuos generados, en su Biofábrica de Navia tienen ratios de entorno al 98% de valorización en Navia), y la reducción de la huella de carbono (alcance 3), trabajando con valorizadores de cercanía.

ENCE aplica criterios de economía circular, reutilizando en sus procesos: biolodos e incinerados de su proceso, y reciclando en colaboración con otras industrias residuos como lodos calizos, escorias y cenizas, en diferentes aplicaciones como: fabricación de tecnosuelos, fertilizantes, y cemento. Además, ENCE es el mayor productor de energía renovable con biomasa (residuos agroforestales) en España, una energía que no depende de meteorología ni estacionalidades. Ibáñez subrayó que la sostenibilidad es sinónimo de competitividad, y que la colaboración con otras industrias, universidades y centros tecnológicos es clave para caracterizar residuos y encontrar nuevas aplicaciones.





COGERSA

Paz Orviz explicó que COGERSA trata unas 800.000 toneladas de residuos al año, de las cuales aproximadamente la mitad provienen de hogares. Además de residuos urbanos, gestionan residuos clínicos, lodos y residuos industriales. Desde los años 90, han apostado por ofrecer una solución pública y local a los residuos industriales, adaptada a la singularidad del tejido económico asturiano. Uno de sus grandes retos es dar valor económico y estratégico a los residuos industriales, ofreciendo operaciones de tratamiento

que prioricen la valorización frente a la eliminación. También destacó la necesidad de aprovechar instalaciones existentes, como la planta de biometanización, para tratar residuos industriales, y avanzar hacia una simbiosis urbano-industrial real. Reivindicó el papel de COGERSA como entidad pública capaz de generar sinergias, innovar y colaborar estrechamente con el tejido empresarial.

CENTRAL LECHERA ASTURIANA

Estefanía Iglesias presentó la estrategia de sostenibilidad de Central Lechera Asturiana, centrada en asegurar el futuro del socio ganadero mediante un acompañamiento integral. Su modelo se basa en un plan de triple impacto (medioambiental, social y de gobernanza), con un enfoque ambiental alineado con la economía circular según la Fundación Ellen MacArthur. Para los residuos inevitables, han desarrollado planes de reutilización y transformación en productos de valor. Destacó inversiones en optimización de procesos, mantenimiento preventivo y predictivo, digitalización y análisis de datos y formación y sensibilización a todos los empleados.

Uno de sus proyectos más innovadores es Biogastur, que trata purines y residuos orgánicos del proceso lácteo mediante codigestión, generando biogás y biofertilizantes que se devuelven a las parcelas de los socios ganaderos. También mencionó la participación en startups a través de CAPSA VIDA y la colaboración con COGERSA en la utilización de compost para camas para el ganado.





Mesa Inaugural (De izda a derecha) Leticia Bilbao, directora de desarrollo empresarial; Paz Orviz, Gerente de Cogersa; y Guiomar Álvarez, gerente del Club de Calidad.



Los asistentes a la jornada realizaron también una visita a las instalaciones de COGERSA residuos industriales



Economía circular y sostenibilidad como ejes estratégicos

Una visión integral de la sostenibilidad

ENCE – Energía y Celulosa ha consolidado su compromiso con la sostenibilidad a través de un ambicioso Plan Estratégico de Sostenibilidad 2024–2028, que actúa como marco integrador de todas sus políticas medioambientales, sociales y de gobernanza. Este plan se articula en torno a cuatro pilares fundamentales:

1. Operaciones ecoeficientes
2. Desarrollo de bioproductos y servicios ecosistémicos
3. Cadena de suministro responsable
4. Impacto social positivo

A estos se suma un eje transversal de gobernanza del sistema, que garantiza la coherencia y trazabilidad de todas las acciones.

La gestión de residuos industriales se integra en el primer pilar, centrado en la ecoeficiencia operativa. Desde esta perspectiva, ENCE busca no solo cumplir con la normativa vigente, sino también reducir el consumo de recursos, minimizar su huella hídrica y de carbono, y ser buen vecino manteniendo la licencia social para operar

Resultados medibles: reducción y valorización

La planta de ENCE en Navia ha logrado una reducción del 25% en la generación de residuos industriales en los últimos cuatro años, pasando de 52.000 a menos de 40.000 toneladas anuales. Este avance se debe a una estrategia que pone foco en tres prioridades:

- **Cumplimiento normativo riguroso**
- **Valorización de residuos:** todas sus biofábricas están certificadas bajo la norma “Residuo Cero” de AENOR, con una tasa de valorización para el caso de la Biofábrica de Navia superior al 98%
- **Reducción de la huella de carbono**(alcance 3), priorizando gestores de residuos de proximidad

Buenas prácticas en economía circular

ENCE aplica un enfoque sistemático a las tres “R” de la economía circular:

- **Reducción en origen (Prevención):** mediante la optimización de procesos térmicos y logísticos, ha disminuido significativamente la generación de lodos calizos y residuos inorgánicos del lecho de la caldera (Dreggs).
- **Reutilización: residuos como los “incocidos”** (nudos de madera mal procesados) que se reincorporan de forma secuencial al digestor tras un análisis técnico, evitando su envío a gestor externo.

- **Reciclaje:** subproductos como cenizas, escorias y lodos se destinan a la fabricación de cemento, fertilizantes, tecnosuelos o a la neutralización de lodos ácidos.

Además, el 90% de los biolodos generados en la unidad de negocio de celulosa se utilizan como combustible renovable en sus propias calderas de biomasa, tras obtener la autorización correspondiente.

Energía renovable con biomasa: un modelo replicable

ENCE es el mayor productor de energía renovable con biomasa en España, con una potencia instalada de 380 MW distribuidos en diez calderas en la geografía nacional. Esta actividad permite valorizar residuos agrícolas y forestales que antes, en algunos casos, se gestionaban sin un control adecuado del potencial impacto ambiental y generando energía estable, no dependiente de condiciones meteorológicas, ni estacionalidades.

Sinergias y colaboración para innovar

La compañía considera que la eficiencia en el ámbito de la sostenibilidad solo es posible mediante la colaboración entre actores. Por ello, trabaja estrechamente con:

- **Otras empresas potenciales valorizadores de sus residuos,** para identificar oportunidades de valorización cruzada
- **Gestores de residuos,** con los que establece relaciones de proximidad y confianza
- **Administraciones públicas,** a las que pide mayor agilidad en los trámites y un marco normativo homogéneo entre comunidades autónomas

- **Centros tecnológicos y universidades,** que aportan conocimiento, tecnología y herramientas para caracterizar residuos y desarrollar nuevas aplicabilidades

Retos y propuestas

ENCE subraya la necesidad de que la administración actúe como facilitadora y catalizadora de proyectos de valorización, especialmente en lo relativo a:

- **Agilización de autorizaciones** para el uso de subproductos o la pérdida de condición de residuo
- **Unificación de criterios normativos** entre comunidades autónomas
- **Impulso a la I+D+i** mediante subvenciones y plataformas de colaboración

La compañía defiende que la sostenibilidad es sinónimo de competitividad, y que Asturias cuenta con todos los ingredientes —tejido industrial, conocimiento técnico y voluntad— para liderar la transición hacia un modelo circular.



Sostenibilidad con propósito ganadero

Un modelo de negocio con impacto integral

Central Lechera Asturiana ha construido su estrategia empresarial sobre un propósito claro: **garantizar el futuro del socio ganadero**, apoyándole con servicios que mejoren la rentabilidad de sus explotaciones y su calidad de vida. Este compromiso se ha ampliado con una visión más amplia, que incluye la **salud del consumidor y la protección del entorno natural**.

Para materializar este propósito, la compañía ha desarrollado un **Plan de Triple Impacto** —económico, social y ambiental— que guía todas sus decisiones. En el eje ambiental, CAPSA ha apostado por un **modelo de economía circular certificado por AENOR**, basado en los principios de la Fundación Ellen MacArthur, especialmente en el de “producir más con menos”.

Prevención, eficiencia y transformación

La estrategia en gestión de residuos de CAPSA se basa en dos grandes objetivos:

1. Reducir la generación de residuos y desperdicio alimentario
2. Transformar los residuos inevitables en productos de valor

En los últimos diez años, **la compañía ha logrado una reducción del 30% en las mermas industriales**, gracias a una combinación de medidas:

- Inversiones en mejora de procesos productivos
- Mantenimiento preventivo y predictivo
- Digitalización y análisis de datos
- Formación y sensibilización del personal

Desde 2020, todas sus fábricas están certificadas como “Residuo Cero”, con un 97% de residuos valorizados mediante reciclaje o recuperación.

Biogastur: un proyecto pionero

Uno de los proyectos más innovadores de CAPSA es Biogastur, una planta de codigestión que **transforma purines ganaderos y residuos orgánicos del proceso lácteo** en:

- Biogás, inicialmente convertido en energía eléctrica renovable y actualmente en proceso de inyección a red
- Biofertilizantes, que se devuelven a las parcelas de los socios ganaderos

Este modelo de economía circular reduce la contaminación por nitratos, mejora la salud del suelo y disminuye el uso de fertilizantes inorgánicos, generando además ahorros para las explotaciones.

Alianzas estratégicas y compromiso social

Central Lechera Asturiana extiende su compromiso más allá de su cadena de valor directa, estableciendo colaboraciones con empresas, entidades sociales y tecnológicas. Algunas de las más destacadas son:

- **AECOC:** participación en la iniciativa “La alimentación no tiene desperdicio”
- **Too Good To Go:** concienciación sobre el desperdicio alimentario en los hogares
- **NARIA:** plataforma blockchain para donaciones de alimentos al tercer sector
- **Norpalet:** valorización de residuos plásticos en palets reutilizables
- **COGERSA:** uso de compost aéreo como cama para ganado, mejorando el bienestar animal

Gracias a estas iniciativas, CAPSA ha sido reconocida en dos ocasiones con el **Premio Europeo de Prevención de Residuos** en la categoría de gran industria.

Retos normativos y propuestas de mejora

Durante la jornada, CAPSA expresó su preocupación por la complejidad normativa y la lentitud de los trámites administrativos, que dificultan la innovación y desvían recursos de la mejora continua. También señaló la necesidad de:

- **Reconocer el valor de productos transformados como el digestato**, que actualmente sigue siendo considerado residuo pese a cumplir estándares de calidad
- **Alinear las políticas de economía circular y medioambientales**, que a veces entran en conflicto
- **Unificar criterios normativos a nivel nacional**, para evitar desigualdades entre comunidades autónomas

La compañía defiende que la sostenibilidad no solo mejora el medio ambiente, sino también la eficiencia, la rentabilidad y la reputación de las organizaciones. Por ello, apuesta por una cultura común de sostenibilidad, construida desde la colaboración público-privada y el compromiso compartido.



Servicio público, innovación y compromiso con la Economía Circular

Un consorcio singular al servicio de Asturias

COGERSA, el Consorcio para la Gestión de Residuos en Asturias, es una entidad pública participada por el Gobierno del Principado y todos los ayuntamientos asturianos. Desde hace más de 40 años, su misión ha sido ofrecer soluciones eficaces, sostenibles y de proximidad para la gestión de residuos, tanto municipales como industriales.

Su sede, el Centro de Tratamiento de Residuos de Serín, es un complejo de 400 hectáreas que alberga tres vertederos, una decena de plantas de reciclaje y múltiples instalaciones auxiliares. Este enclave, situado en el corazón geográfico de Asturias, es un ejemplo de integración ambiental y eficiencia operativa, y recibe visitas frecuentes de entidades de toda España.

Más allá de lo municipal: una apuesta por la industria

Aunque COGERSA es ampliamente conocida por su labor en la gestión de residuos urbanos, su actividad industrial es igualmente relevante. De las más de 870.000 toneladas tratadas anualmente, aproximadamente la mitad provienen de flujos no municipales: residuos industriales, lodos de depuradora, residuos clínicos o de construcción y demolición.

Desde los años 90, el consorcio ha apostado por ofrecer **una solución pública y local a los residuos industriales**, adaptada a la singularidad del tejido económico asturiano. Esta decisión, poco común entre consorcios similares en España, se tomó bajo el principio de proximidad, con el objetivo de reducir costes logísticos y ambientales para las empresas.

COGERSA cuenta con instalaciones específicas para residuos industriales peligrosos y no peligrosos, incluyendo plantas de tratamiento físico-químico, solidificación y estabilización, laboratorio propio y sistemas de depuración de aguas. Estas infraestructuras han sido renovadas recientemente para mejorar su eficiencia y capacidad de servicio.

Valorización frente a eliminación: el gran reto

Uno de los principales objetivos estratégicos de COGERSA es priorizar la valorización frente a la eliminación. Como explicó su gerente, Paz Orviz, “queremos dar una R y no una D a las empresas”, es decir, ofrecer operaciones de tratamiento que permitan recuperar valor de los residuos, en lugar de simplemente eliminarlos.

Este cambio de enfoque implica inversiones, pero también creatividad, colaboración y capacidad de adaptación. En muchos casos, no se trata de construir nuevas plantas, sino de replantear el uso de instalaciones existentes —

como la planta de biometanización o el futuro proyecto de carbonización hidrotermal— para dar cabida a residuos agroalimentarios o industriales.

COGERSA trabaja para que su papel no sea solo el de “vertedero de cola”, sino el de facilitador de soluciones circulares, en línea con los objetivos del Plan Estratégico de Residuos del Principado.

Relación con el tejido empresarial: cercanía y escucha activa

La relación de COGERSA con las empresas es directa, profesional y basada en la confianza. A diferencia de los ayuntamientos, que son a la vez clientes y accionistas, las empresas son tratadas como **clientes industriales con necesidades específicas**, a las que se ofrece un servicio técnico solvente y competitivo.

Paz Orviz subrayó que, como entidad pública, COGERSA no compite con el sector privado ni actúa con agresividad comercial. Su objetivo es complementar el ecosistema de gestión de residuos, aportando valor desde lo público y generando sinergias con otros actores.

Además, el consorcio pone a disposición de las empresas su **Centro de Interpretación de los Residuos**, un equipamiento educativo y de sensibilización ambiental que recibe visitas escolares y técnicas, y que puede ser utilizado por compañías interesadas en formar a sus equipos.

Colaboración público-privada: una vía a reforzar

La gerente de COGERSA defendió la colaboración público-privada como herramienta clave para escalar proyectos de valorización. Aunque ya mantiene relaciones estrechas con empresas y centros tecnológicos, reconoce que aún hay margen para desarrollar fórmulas jurídicas más estables y

ambiciosas, especialmente en proyectos de escala industrial.

En este sentido, propone su Open Lab como espacio para albergar y servir de catalizador de iniciativas conjuntas, aprovechando su conocimiento del tejido empresarial asturiano y su capacidad técnica. También destaca la importancia de **alinear las políticas de economía circular con las medioambientales**, y de adaptar la normativa para facilitar la valorización de residuos sin comprometer la protección ambiental.

Una visión de futuro compartida

COGERSA afronta el futuro con una visión clara: seguir siendo útil a la ciudadanía, a las administraciones y a las empresas, desde un enfoque de servicio público, innovación y sostenibilidad. Su plan de inversiones, cofinanciado con fondos europeos, y su compromiso con la economía circular, son prueba de ello.

Como concluyó Paz Orviz, “no empezamos de cero: tenemos instalaciones, conocimiento y voluntad. Solo necesitamos seguir escuchando, colaborando y adaptándonos para dar valor a los residuos industriales de Asturias”.

